Entre
la locura
del cuerdo
la cordura
del loco

Rodrigo Fiotto

Fecha de catalogación: 15/03/2013

1era edición: mayo 2013 Escritos: Rodrigo Fiotto

2da edición Julio 2025 Escritos Rodrigo Fiotto

“Para ser poeta hay que tener mucho tiempo libre: horas y horas de soledad son el único modo para que se forme algo”.

Pier Paolo Pasolini (Bolonia 1922 – Ostia 1975).

***

Transitando las páginas de este libro, me encontré en medio de un viaje de vertiginosas escalas.

un ascenso y descenso insospechado. Aquí gobierna la intensidad. El profundo compromiso del corazón de

un poeta que no se guarda nada.

Un alma agitada que encuentra en el grito y el silencio, el permiso de ser auténtico.

Estas hojas laten, gimen, corren, y arrastran al que lee a un volar sin miedo a los abismos.

Placentero viaje.

Rodrigo Fiotto, un poeta en carne viva.

Guillermina Vacas/ Julia Vacas Iriart

“Una voz que se escribe para no extinguirse"

En Entre la locura del cuerdo y la cordura del loco, no hay ornamento innecesario ni ambición literaria forzada: lo que hay es una voz que arde en el borde del abismo, que escribe para resistir el desgarro. Cada poema nace desde una urgencia vital, como si la palabra fuera el único refugio posible frente al colapso interior, frente al amor perdido, frente al tiempo que se va sin pedir permiso.

El autor no es un poeta de la pose ni del prestigio. Es un poeta existencial, que arriesga el cuerpo en cada verso. Su materia prima es la soledad, la noche, la ausencia; su lenguaje es directo, quebrado a veces, tierno en otros. Hay en estas páginas una honestidad descarnada, de esas que ya no se encuentran fácilmente: el yo poético no teme mostrarse débil,

porque sabe que solo desde la fragilidad se puede decir la verdad.

Los escenarios urbanos —una parada de colectivo, un banco de plaza, el subte, un departamento silencioso— funcionan como paisajes emocionales: es en lo cotidiano donde se revela lo sagrado o lo insoportable. Y hay en su escritura una conciencia clara del ciclo, del retorno, del tiempo que no perdona pero también da tregua: mañana / tarde / noche / y otra vez, mañana... dice uno de los textos, como si el acto de nombrar fuera ya una forma de sostenerse.

Si uno escucha bien, se oyen ecos: de Vallejo en la desesperación sin patetismo, de Pizarnik en la voz que se repliega hacia dentro, de Girri en la concentración ascética, y hasta de Spinetta en ciertas derivas sensoriales donde amor y sueño se

confunden. Pero estos ecos no son pastiche, sino resonancias: este poeta ha leído, sí, pero sobre todo ha vivido.

Este libro no busca deslumbrar con juegos técnicos ni estéticas pulidas: busca testimoniar un estado del alma, acompañar a quienes alguna vez —o siempre— se sintieron al margen, sin nombre, sin voz. No hay moralejas aquí, ni certezas. Pero hay algo más valioso: la sensación de estar escuchando a alguien que escribe porque si no escribe, se rompe.

Y eso, en estos tiempos de ruido y superficie, es un acto de coraje.

Un acto poético.

Anónimo

***

Tiempos difíciles

Tiempos difíciles

para los soñadores.

¿Espero qué?

¿Recordar qué cosa?

Nunca es tarde.

¿Para qué?

La vida nos une

y nos separa.

Nos vuelve a unir.

Nos vuelve a separar.

Jodida vida.

Ausente.

No estoy,

o eso pareciera.

Me voy de mí.

Me encierro en mi cueva.

Solo.

He de estar

y he de seguir.

¿Desaparecer?

¿Loco, quién?

¿Yo?

¿Por qué?

Expresar.

Hacer.

Gritar.

Estoy vivo,

aunque me retuerza de dolor,

aunque me abrume la soledad,

aunque ya no tenga

ganas de seguir,

aunque piense que

todo es una mierda

y siga luchando.

¿Egoísta?

Sí.

Peleo mi batalla.

Peleo para no perder,

aunque ya sepa cómo

terminará esta pelea.

Seguiré peleando por mis

sueños

hasta el final.

*

Otoño

El viento sacude la persiana
como latigazos,
en una noche fría.
Como si la castigara
por no dejar entrar el sol
por la tarde.
Enojado
por un verano ausente
y un otoño
que anuncia su llegada.

*

Cielo

Pareciera como que el cielo

se ha olvidado de los colores

y de brillar.

Cielo paciente

y gris.

Leve llovizna,

como un suave llanto.

¿Por qué está triste

y no deja pasar los rayos del sol,

que nos llegan como abrazos afectuosos,

que nos dan calor?

El cielo

se olvidó

de qué color era,

y gris se quedó.

*

Silencio

Hola,

¿estás ahí?...

Hola,

¿hay alguien?...

Silencio.

Grillos cantando.

Silencio.

Habitaciones vacías.

Silencio.

Un auto pasa serenamente.

Hola,

¿hay alguien?...

Silencio.

*

Días Raros

Días raros.

Sentimientos encontrados.

Todo empezó con un “qué interesante”.

Luego sintió la imperiosa necesidad de hablar,

de saber de ella:

¿dónde estaba?, ¿qué hacía?

El feedback de sus charlas,

al que se hizo adicto.

Se fue trasladando a sensaciones de

nerviosismo,

esperas,

nudos estomacales.

Rojo. Mensaje.

Lo lee.

Esboza una sonrisa… y tristeza.

Al mismo tiempo.

Contesta.

Piensa.

Contesta: “Te quiero.”

Él se derrite.

Sonrisa eterna.

Poco tiempo después:

otro día, misma situación.

No sabe por qué

ella le dice:

“Sos mi amigo.”

Pausa.

Su corazón deja de latir

unos instantes.

Quiere borrarla,

no saber más de ella.

Pero sigue ahí.

No quiere volver a sufrir.

No puede ponerse en el perfil de amigo.

No puede.

Duele.

Los días pasan.

Siguen su derrotero.

Hablando.

Tienen tanto miedo de equivocarse

que ponen barreras infranqueables.

La realidad es que la quiere.

La quiere mucho.

La quiere para él.

Siente que lo llena.

Y ni siquiera la miró a los ojos

una vez.

No sabe lo que a ella le sucede.

Pero siente que también lo necesita.

Cree que por eso se cruzaron:

para apoyarse,

escucharse.

Quizás nunca se vean.

Quizás toda la historia

quede en la virtualidad,

archivada en algún lugar del mundo.

Y ellos...

¿quién sabe qué sucederá?

Él le ofreció su vida.

Con muchas heridas, muchos golpes.

Pero quiere volar.

Y volar alto.

A pesar de la vida,

lo sigue haciendo.

Busca a esa persona que llene el vacío,

que lo ame incondicionalmente,

que lo valore,

que piense en ella cada segundo,

que sea parte de su locura.

No sabe si es ella.

Se siente solo.

Siente que está físicamente en un lugar,

pero su alma se aleja de él

un poco más cada día.

La soledad le va dejando huellas profundas.

Cada vez más profundas.

Teme no encontrar nunca el amor

que todo lo cure,

y dé luz a su oscuridad.

Tal vez

sea un alma solitaria,

un jinete vagando solo

por las estepas interminables de la vida.

*

Locura / Cordura

Entre la locura
de los cuerdos
y la cordura
de los locos.
Ahí,
donde las palabras
toman formas
y las formas
se transmutan en palabras.
Volando.
De nube en nube.
Saltando al vacío
en cada paso.
Recorriendo rutas tormentosas
que me han dejado
tirado, golpeado,

en esta tierra
maldecida
por la avaricia
y la codicia humana.
Buscando
mi lugar
en este mundo.
Sigo volando,
contra corriente.
Al límite de la razón.
Domingo.
Mirar por la ventana:
cielo negro al fondo,
sol delante.
Nubes corren.
Leve brisa mueve
las hojas de los árboles.
Recostado en el sofá,

miro el techo,

blanco como una nube...

pero es un techo

y nada más.

Hay días

que no vale la pena

salir de la cama.

*

Un abrazo

Miradas perdidas.

¿Dónde van?

¿Dónde voy?

No lo sé.

Nubes de tormenta.

Lluvias intensas.

Una estación vacía.

Recuerdo…

o creo recordar

por qué llegué aquí,

huyendo de algo.

¿De qué?

Situaciones,

personas…

Largo caminar.

El río,

las barcazas,

los árboles.
Escape momentáneo.
Caminando bajo la lluvia,
con el viento empujándonos,
como si tratáramos de ir
en contra de todos.
Sobre nuestras cabezas,
un cielo negro
iluminado por largos rayos,
como brazos
que buscan apoyarse sobre la tierra.
Nos refugiamos en nuestra charla.
La lluvia fue menguando...
pero nunca del todo.
Pasó un tiempo.
Un abrazo
y un hasta luego.

*

Gracias!

Gracias por abrazarme.

Por alejarme.

Por no dejarme estar

cuando realmente quería.

Gracias por el dolor de la ausencia.

Por las horas de terapia.

Por no ser flexible

con tu forma de ser.

Gracias por recordarme,

día tras día,

los errores que cometí.

Por seguir abriendo mis heridas

cuando quería cerrarlas.

Por este sentimiento de vacío

en mi interior.

Gracias por mi falta de interés.

Por haberme ayudado a darme cuenta

cuán equivocado estaba.

Gracias por haberme ayudado

a aferrarme a mi soledad.

Por hacer que me cueste

volver a confiar en mí.

Gracias de corazón,

por enseñarme todo esto.

Ya aprendí la lección.

Gracias nuevamente. Y que seas feliz...

*

Nada

Luz.

Nada.

La secuencia se repite

una y otra vez.

Todo comienza con un sonido ensordecedor,

seguido del cierre automático de puertas.

Cuerpos apretados.

Calor.

Sudor.

Empujones.

Luz.

Nada.

Como hormigas desesperadas

saliendo de su agujero,

la masa sube,

buscando la luz

y la salida de aquel infierno.

Para entrar en otro.

Interminables colas

de máquinas humeantes y ruidosas.

Cuerpos caminando que miran el suelo,

como si hubiesen perdido

algo importante.

Nadie se mira a los ojos.

Nadie ve hacia delante.

El caos me recuerda

cuadros del Bosco.

Infiernos imaginados hace siglos,

ahora comparables

con las ciudades que habitamos.

Pobreza.

Desidia.

Envidia.

Ignorancia.

Fobias...

Todo mezclado

formando un horrible cóctel

al que llamamos vivir.

*

Cuerpos

La luna,
serena observadora
de la noche oscura.
De los cuerpos solitarios
que vagan por el mundo
buscando su par.
Nos espía.
Se esconde tras el manto negro
de la noche.
Se muestra temerosa,
poco a poco.
Tímida.
Se muestra plena,
brillante.
Nos ilumina
en noches oscuras.

Ilumina corazones tristes.

Y otra vez,

sin saber por qué,

se vuelve a ocultar

tras el manto negro

de la noche.

*

El camino

Camino
por un río enrarecido,
con un cuadro en las manos;
sobre la cabeza desnuda de ideas,
con un alfiler clavado
en una herida
que no para de sangrar...
Camino,
hacia ningún lado.
La noche se acerca
y la oscuridad me abraza,
como ese abrazo cálido
que tanto deseo,
que nunca llega
y cada vez lo siento más lejos,
como si un abismo

me separara del mundo.
En la oscura noche
diviso una luz débil.
La busco con desesperación.
En ella vislumbro la esperanza,
creída perdida.
Está ahí.
No es mi imaginación.
Me une nuevamente al mundo.
Miro la luz
y sueño todo lo que soñaba
y creía olvidado
en el fondo de un cajón.
Sigo andando
con el cuadro sobre mí,
protegiéndome de algo
que no sé bien qué es,
pero sé que la salida está ahí.

Y allí,

habrá alguien esperándome.

No será una ilusión...

Será real.

*

Ciudad

Silencio...

El sonido de una suave brisa.

Palabras en el viento,

ecos, recuerdos del pasado.

Motores lejanos.

Se oye un tren entrar en la estación.

El sonido agitado de alas.

El canto de pájaros

perdidos en la ciudad,

de paso por ella.

No hay silencio...

Es el lenguaje de la ciudad.

La persiana baja.

El sol se cuela por las hendijas

y se divisa el azul celeste del cielo.

En un pseudo silencio

que no es tal,

pasa la tarde.

Pasa la vida.

*

No fue

Suave caricia

bordeando el cuello,

recorriendo con las puntas de los dedos.

Escalofríos recorren

cada centímetro de la piel

que contiene tu alma.

Se eriza.

Tiembla.

Acerco mis labios tímidos.

Aspiro cada molécula de oxígeno

con tu aroma,

y la guardo

en el cajón de recuerdos de mi olfato.

Enredo mis torpes dedos

en tu pelo,

suave como la seda.

Giro.

Miro fijo tus pupilas brillantes.

Veo un reflejo:

es mi rostro perdido

en tu interior.

Fue tan real

que no puedo olvidar tu aroma.

Un sueño tan real

que al despertar

te busqué desesperado.

No había nadie a mi lado.

Solo un revoltijo de sábanas vacías

y una almohada

sin tu aroma.

Y el beso

que no fue.

*

Tiempo

¿Qué tengo…?
No tengo nada.
Tengo tiempo.
Diez,
veinte,
treinta años…
quizás más.
Si lo quieres,
son tuyos.
Solo dímelo,
y serán tuyos.

*

*

Adios

Renunciar.

Todo y nada.

Nada.

Tiempo al tiempo.

Cansancio.

Pesan los brazos.

Pesan las piernas.

Pesa la vida

y el alma.

Pesa la vida de otros

sobre tu vida.

Nervios.Nudos.

Respiración agitada.

Sensaciones raras.

Liberación

y cárcel,

al mismo tiempo.

Angustia.

Remolino;

Perdido.

Cerrar los ojos

y querer despertar.

Oye...

¿estás despierto?

¡No!

No puede ser.

¡Estás despierto!

*

Sirenas

Una sirena suena

en la mañana,

como si fuese

el despertador de la ciudad.

Sentado,

pensando mi próximo
movimiento,

detenidamente,

como si de una partida de
ajedrez

se tratara.

No hay peones.

Ni reina que proteger.

El rey,

parado en una casilla negra,

no sabe qué hacer.

Se encuentra solo

en medio de un tablero

oscurecido.

Ya no hay nada.

No sabe

si la partida terminó

o comienza.

*

Dichos

Como lo quieras decir,
en el idioma que quieras:
cuando estamos rotos,
quebrados,
angustiados,
cuesta seguir.
El desaliento te invade,
como una carga
muy pesada
que no soportas.
Te sientes como un náufrago,
solitario
en medio del océano,
con un atisbo de esperanza
que se disipa
cuando te das cuenta
que solo es un espejismo.

Los días pasan:
desesperanza y esperanza,
en una sinusoide interminable.
Pero el marino
lucha contra viento y marea,
sabiendo
que alguien aparecerá
a rescatarlo.
Algún día.

*

Sonidos

Una trompeta suena
alejada por el viento.
Se aleja
como caminando sin rumbo
por una calle empedrada,
húmeda,
como transpirada
por el ajetreo
de los transeúntes nocturnos.
Perdido en la noche,
tratando de encontrarme.

*

Andenes

Parado
en el andén de la vida.
Viendo al tiempo pasar
sin más...
si es que se puede ver.
¿Pasando el tiempo?
No.
Matando el tiempo:
los días,
minutos,
horas,
segundos.
No los vivo.
Los mato.
Para que ya no estén más.
Y sean pasado.
Estancado.

Sentir que está ahí
no significa que esté.
Como dejarte ir,
soltarte,
abrir la mano
y dejarte ir
como un globo
que se pierde
entre nubes nacaradas
y el celeste cegador del cielo.
¿Se trata de un duelo?
¿Un duelo dentro de otro?
Cómo seguir.
Solo queda esperar.
Solo… que la esperanza.
Solo quedan muchos días,
muchos minutos,
segundos

que pasar.

Algunos,

hasta se pueden

disfrutar

y vivir.

Por ahora,

solo pasan.

*

Beso

Primer beso!

Pasé la noche pensando en ese día.

Y vinieron a mí los recuerdos.

Primero, sus rulos.

Luego, su risa.

Su boca.

Cómo olvidar su boca.

Sus labios, carnosos.

Recuerdo el momento:

parada de colectivo,

tarde de sábado,

soleada de septiembre.

Nuestra primera cita.

Una mirada

y nos lanzamos,

uno contra otro,

casi con desesperación.

Una larga espera

por este momento.

Nuestras bocas

se unieron en una.

Su lengua se unió a la mía,

como si de una lucha se tratara.

Me dejé vencer,

para disfrutarla.

Se mezclaron nuestros fluidos

en uno solo.

Sublime momento.

Me sentí flotar.

Nos separamos,

nos miramos a los ojos.

Sin palabras.

No hacían falta palabras.

El deseo de seguir

era todo.
El brillo de sus ojos
me encandiló.
Sin mediar palabra alguna,
nos volvimos a sumergir
en esa vorágine de besos
interminables.
Es el día de hoy
que la miro
y no puedo evitar pensar
en sus besos.
Ya no es mía.
Solo me queda
el recuerdo de su boca,
su cuerpo,
sus rulos,
y que una vez
fuimos uno.

*

Destellos

Como un relámpago
que ilumina la noche:
luz cegadora.
Iluminaste el camino.
Rápido,
como un relámpago,
ese brillo se perdió
en la noche.
Su oscuridad
me ha vuelto a abrazar.

*

Secreto

El secreto
sos vos,
donde sea que estés.
En el interior
siento que estás cerca.
Pero no te veo.
¿Estaré ciego?
¿Dormido, quizás?
¿Anestesiado?
El secreto
es que estés ahí.
Se mueve en mí.
Late.
Crea.
Escribe.
Estés donde estés,
musa invisible

*

Cansancio

Agotado.
De tanto andar.
Vagando,
olvidé mis sueños.
Olvidé volar.
Dejé la jaula
en la que me había encerrado.
Y decidí volver:
a soñar
y a volar.
Las experiencias pasadas
me ayudarán a recordar
mis sueños,
y devolverán
mis ganas de volar
y no bajar
nunca mas.

*

Bondi

Debo admitir

que me gusta viajar en
colectivo.

Cuando este se desplaza

manso

y tranquilo

por las calles de Buenos Aires,

como un pez

en un arroyo.

*

El banco de plaza

Esperándote.
Solitario,
en un banco.
Perdí la cabeza.
Luego,
el pecho se vació
y con él
se fue el corazón.
Los huesos
se volvieron
polvo al viento.
Mi alma
se aferra
a lo poco
que queda de mí.
Sigo esperándote.
Solo el banco

será testigo

de mi ausencia.

*

Embates

Soportando
los embates de la vida.
Como una tormenta
que no permite vuelos.
Sin llegar
a un lugar calmo.
Sin un abrazo tibio.
Copos de nieve
se clavan en la piel
como clavos,
recordándote
el dolor del pasado.
El viento
te grita al oído.
No puedes escuchar
nada más.
Solo a ti mismo.

Te mantienes en pie.

Todo depende de ti.

Esperar,

paciente.

Que sople el viento

a favor.

Seguir

o abandonar.

*

Ciclos

Mañana

Tarde

Noche

y otra vez, mañana.

Primavera

Verano

Otoño

Invierno

y otra vez, primavera.

Ciclos.

Amores.

Desamores.

Vida.

Muerte.

Blanco.

Negro.

Alegría.

Tristeza.

Vida.

Cuento.

Carrera.

Historia.

Que antes de comenzar

ya tiene su final

escrito.

Lo importante

es lo que se deja

en el nudo

antes del final.

***

«A partir de cierto punto no hay retorno. Ese es el punto que hay que alcanzar.»

— Franz Kafka

Impreso en Buenos Aires

Julio 2025